

servase hácia su gobierno, *los dejaria tranquilamente elegir el jefe que creyeran conveniente*, y al dia siguiente dió á luz otra proclama dirigida en particular á los *dignos militares y heróicos habitantes de Vera-Cruz*, en la que despues de prodigarles los mas grandes elogios por el valor que últimamente habian manifestado en la defensa de la plaza, deploraba la ceguedad de los que *sin objeto legítimo ni causa justa* se habian declarado sus enemigos, y manifestaba su confianza en que dentro de poco volverian á ser todos amigos como antes (1).

(1) Esta proclama decia así:

“Luego que me encargué del mando militar y político de estas provincias, que el rey se dignó poner á mi cuidado, recibí del general gobernador de la plaza el diario de las ocurrencias de ésta desde el 25 de Junio anterior hasta la fecha del parte. Al paso que me instruia de los sucesos, se aumentaban mis sentimientos de admiracion debidos á un valor heróico, me dolia de vuestros sufrimientos, y compadecia á los que siendo nuestros hermanos, por un extravío de su acalorada imaginacion, quisieron convertirse en nuestros enemigos, hostilizando á su patria, alterando la tranquilidad pública, ocasionando graves males á aquellos á quienes los unió la religion, la naturaleza y la sociedad con relaciones indestructibles, y atrayendo sobre sí la pena de un arrojado que pagaron los mas de ellos con la muerte y la falta de libertad.

“Aunque antes de pisar la tierra ya empecé á oír el feliz éxito de una defensa singular, la falta de representacion pública entre vosotros, y de datos positivos, contuvo mis deseos de apresurarme á manifestaros mis sentimientos; dejaron de ser estas dificultades, y sobre creerlo un deber, tengo la mayor satisfaccion en daros las gracias mas expresivas en nombre de la nacion, del rey constitucional, y por mi parte, por los distinguidos servicios que hicisteis á la causa pública; la mas completa enhorabuena por el dichoso resultado de vuestros trabajos militares y gloriosa victoria; tributándoos al mismo tiempo los elogios de que sois dignos por vuestro valor, por vuestra disciplina, por vuestro amor al orden, á la conservacion de vuestros derechos, y á que se conserve sin mancha en la historia el nombre español. ¡Ojalá que la expansion que siente mi alma al recordar vuestras virtudes cívicas, no estuviese acibarada por el profundo dolor que me causa la ceguedad de los que sin objeto legítimo, y sin motivo justo, se segregaron de nuestra sociedad y se declararon nuestros enemigos! Su sangre vertida manchando el suelo en que vieron la primera luz, es un espectáculo horroroso para todo el que no esté desposeido de todos los sentimientos de humanidad; solo resta para nuestro consuelo el que ellos fueron los agresores, que no hicisteis sino defenderos, y que tengo esperanzas de que reducidos y desengañados, dentro de poco volveremos á ser todos amigos, sin que quede ni aun memoria de los anteriores acaecimientos.

En seguida, como quiera que para ejecutar las ideas de reconciliacion que se habia propuesto, tenia que ponerse en contacto con el jefe del ejército independiente, que á la sazón se hallaba en Puebla, y para esto el primer obstáculo que se le presentaba era el coronel Santa-Anna, que con sus fuerzas era dueño de los principales puntos inmediatos, tuvo necesidad de entrar desde luego en amistosas relaciones con este jefe; y el dia 5 del mismo agosto celebró con él un convenio, por el cual se permitia la libre y franca entrada en la plaza á su oficialidad, disponiendo que no fuesen molestadas las patrullas que se acercasen á ella, debiendo contestar á la voz de *quién vive* la palabra *amistad*, cuyo convenio, así como el permiso que el nuevo virey dió para que entraran tambien libremente al mercado los vendedores de frutos, mejoró en aquellos dias la situacion de los habitantes de Vera-Cruz, cuyo número habia disminuido bastante, ausentándose por mar y por tierra cuantos no quisieron sufrir por mas tiempo los sobresaltos y privaciones que allí se padecian entonces.

Una vez allanado aquel obstáculo, hizo marchar O' Donojú el dia siguiente al teniente coronel D. Manuel Gual y al capitán D. Pedro Pablo Velez, con las cartas que él mismo dirigia á D. Agustin de Iturbide, invitándolo á una conferencia en el punto que designara; y aceptada por este jefe la propuesta, y fijada la villa de Córdoba para la entrevista, se apresuró á alejarse de Vera-Cruz, donde estaba muy disgustado por haber muerto del vómito dos de sus sobrinos que lo acompañaban; y en la tarde del 19 del mismo Agosto hizo su salida por la puerta de Merced, donde lo recibió el coronel Santa-Anna, que con una lucida escolta de sus tropas lo esperaba allí, es-

“Diré al gobierno por el primer correo, cuán dignos sois de gratitud, y cuanto os debe la patria; recomendaré á todos y á cada uno de vosotros, y sabrá el mundo que los jefes, guarnicion, milicia y vecindario de Vera-Cruz, así como la marina nacional y mercante que se hallaba en su puerto, todos, todos merecen un lugar distinguido entre los buenos, y preferente entre los bravos y bizarros.—Vera-Cruz, 4 de Agosto de 1821.—JUAN O'DONOJÚ.”

tando encargado por Iturbide de acompañarlo y obsequiarlo hasta Jalapa, de cuya villa pasó á la de Córdoba.

Durante los veinte días que aquel virey permaneció en Vera-Cruz, no hizo otra variación respecto de las autoridades que allí existían, sino la de nombrar nuevo teniente de rey, de castillo y mayor de plaza, por remoción de los que servían estos puestos, dejando á los demás empleados civiles y militares en los que ocupaban, y procurando de todos modos imprimir en los ánimos el espíritu de conciliación que era necesario para poner un término pacífico á la situación en que se hallaba el país. Sin embargo, el lenguaje débil y condescendiente que empleó en sus proclamas, la especie de armisticio que celebró con las fuerzas independientes que se hallaban en las inmediaciones de la ciudad, el entrar en comunicación con el jefe del ejército trigarante, y sobre todo, la orden que dió á D. José Dávila para que hiciera regresar á la Habana unos cuatrocientos negros y mulatos armados que en aquellos días habían venido de allí, por pedido que de ellos hizo el mismo gobernador, temiendo que Santa-Anna intentase un nuevo asalto á la plaza, hicieron que la parte de los españoles necios que residían en aquel puerto, y algunos de los jefes de la guarnición, cuyo quijotismo llegaba hasta la ridiculez de creerse bastantes por sí solos para oponerse á la independencia, comenzaran á circular voces ofensivas á la reputación de O'Donojú, haciéndolo ver como un hombre que venía vendido á los americanos, por lo cual, antes de emprender su marcha á Córdoba dió á luz allí una nueva proclama, manifestando que su objeto en la conferencia que iba á tener, no era otro que el de procurar el bien de todos, pidiendo que se tuviera confianza en lo que iba á hacer, y recomendando al pueblo de Vera-Cruz el mérito de su gobernador Dávila, á quien debía seguirle prestando entera obediencia.

Todas estas satisfacciones y recomendaciones fueron enteramente vanas, al menos en cuanto á rectificar la opinión y atraerse la voluntad de las autoridades políticas y militares de

aquel puerto, las cuales, en vez de obedecer sus disposiciones, no tardaron en oponerse abiertamente á ellas, y de tal manera que cuando todo el resto del territorio mexicano, á consecuencia del tratado que celebró O'Donojú con Iturbide en Córdoba el día 24 de Agosto, que fué en sustancia una ratificación del plan de Iguala, legalizado ya por este hecho, disfrutaba ya de una completa paz, sin otra contradicción que la muy débil que pretendía oponerle la sombra de gobierno que había en la ciudad de México, y se entregaba á los regocijos con que se celebró tan grande acontecimiento, Vera-Cruz se vió en un conflicto mayor que todos los que antes había pasado, pues según lo que se afirmó allí en aquellos días, el gobernador D. José Dávila, sugerido por el director de ingenieros D. Francisco Lemaur, recién venido de España, y por el comandante del navío *Asia*, Primo de Rivera, y desentendiéndose del tratado de Córdoba, había tomado la resolución de sostenerse á todo trance dentro de los muros de la ciudad, y retirarse en el último caso al castillo de Ulúa, haciendo volar antes los principales baluartes de la plaza, y bombardeándola en seguida desde aquella fortaleza.

Al traslucirse en el público tan diabólico proyecto, fácil es concebir la alarma que él causaría en el vecindario de Vera-Cruz, ya bastante afligido por sus padecimientos anteriores, y puede también suponerse cuánto crecería aquella alarma al ver confirmarse los rumores que corrían, con los trabajos que comenzaron á ejecutarse en los baluartes de Santiago y Concepción, con el objeto de minarlos, así como por la traslación que comenzó á hacerse al castillo de los soldados Pardos y Morenos, recién venidos de la Habana, del parque y otros efectos de los almacenes del gobierno, de todas las piezas de artillería de grueso calibre, y de la mayor parte de las municiones.

Todas aquellas personas que contaban con los medios necesarios para libertar á sus familias de los nuevos desastres que amenazaban á la ciudad, se apresuraron á enviarlas por mar y por tierra á los pueblos inmediatos de la costa, y otras

mas acomodadas se dirigieron á varios puntos del exterior, alejándose para siempre de su patria, mientras que el resto del vecindario que no podia adoptar estos medios de salvacion, ya por falta absoluta de recursos, ó por no abandonar los intereses propios y ajenos que estaban á su cuidado, y cuyo número, por ésta y las anteriores emigraciones que sucesivamente tuvieron lugar desde que comenzó la guerra de insurreccion, se veía reducido á seis ó siete mil almas, no queriendo resignarse tranquilamente á sufrir la triste suerte que se le preparaba, elevó el 15 de Setiembre, por conducto del consulado, una enérgica representacion al ayuntamiento, para que éste inclinase el ánimo del gobernador á variar su propósito, haciéndole ver los graves perjuicios que resentiria la poblacion en el caso de que insistiera en llevar adelante tan temerario intento, así como lo estéril que éste seria en sus resultados para la misma causa que deseaba sostener.

Esta exposicion pasó al ayuntamiento el 6 de Octubre, en union de otra que formó el consulado, ampliando las razones que por su parte manifestaban los vecinos que suscribian aquella; y como quiera que ambos documentos son de un grande interes histórico para Vera-Cruz, así por la claridad con que dejan ver la situacion en que se encontraban entonces sus habitantes, como por los fuertes intereses que representaban, por la solidez de las razones que en ellos se hicieron valer para impedir el conflicto en que iba á ponerlos la obstinacion de dos ó tres jefes militares, por las ideas ilustradas que contienen en favor de la independenciam de México, y finalmente, por la prevision con que se anunció en uno de ellos el resultado que tendria aun la sola defensa de la fortaleza de San Juan de Ulúa, lo cual veremos comprobado en el capítulo siguiente de estos Apuntes, no quiero dejar de insertarlos íntegramente, no dudando que serán vistos con interes por los lectores de esta obra.

He aquí á la letra el tenor de ambas exposiciones:

REPRESENTACION DIRIGIDA POR VARIOS VECINOS AL
EXMO. AYUNTAMIENTO.

Exmo. Sr.—Los que suscribimos el presente ocurso, á nombre y prestando voz y caucion por el estado eclesiástico secular y regular, y por todas las demas gerarquías y clases de que se compone el benemérito vecindario de esta ciudad, en uso de la accion popular que en derecho nos compete, imploramos respetuosamente la proteccion de este Exmo. ayuntamiento constitucional en medio de la consternacion y amargura en que nos han puesto las disposiciones que ha adoptado el Sr. gobernador, intendente de esta plaza, en órden á su defensa.

Son de tal magnitud y de tan perniciosas consecuencias, que si la comun notoriedad y el testimonio de personas fidedignas que lo han oido de su propia boca no lo afirmasen, las graduaríamos por una paradoja; con tanto mayor fundamento, cuanto que á primera vista son incompatibles con su natural humanidad, justificacion y lenidad de su carácter. Sin embargo, los hechos lo confirman, y dan lugar á persuadirse, que desde luego han obrado en su recto ánimo las ideas de algunos espíritus inquietos é inflamados, que no han considerado los estragos que deben necesariamente seguirse de un plan tan violento como perjudicial.

Este se reduce en sustancia, á haber resuelto resistir cualquiera intimacion ó ataque de las tropas independientes, hasta el último extremo en que le falten recursos para sostenerse: que en este caso, hará volar los baluartes de la Concepcion y de Santiago, para cuyo efecto ya se están minando, retirándose al castillo con el resto de la guarnicion, y desde este punto demoler la ciudad con sus fuegos y los del navío "Asia," mientras le duren los víveres que haya acopiados en dicha fortaleza; terminándose esta catástrofe horrorosa, con prevenir su explosion, incendiando los almacenes de pólvora que hay en ella, haciendo antes dar á la vela á todos los buques que haya